

Pentecostés 7, Propio 12
San Mateo 13:31-33, 44-52

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
27 Julio, 2014

Problema en el Texto

Estamos en la temporada de Pentecostés, en que marcamos las semanas ordinarias. A decir esto, me parece que se puede confundir la idea de ordinario con algo que no es especial o particular – quizás esos son días en que la iglesia espera en lugar de celebrar. Pero a mí, me parece que esos días y semanas de Pentecostés, aunque sí que la temporada sea un poco más sutil por los textiles verdes y por lo mínimo de ornamentos, hay mucho a celebrar. ¿Que hemos aprendido de Dios y su amor y cariño para nosotros en los meses desde Adviento? Pensamos en todo lo que hemos aprendido en el Adviento, la Navidad, la Epifanía, Cuaresma, la Pascua y por el día de Pentecostés. Fíjense en que Dios nos ama tanto, que había enviado su hijo a ser como nosotros: vulnerables. Que por el hijo tenemos libertad del pecado y de la muerte: Que Dios se levantó a su hijo por causa de nosotros y que por Dios todo es posible. Que no somos solos: ha enviado el Espíritu Santo a ser nuestro compañero. ¡Hay mucho a celebrar por el mundo en la temporada ordinaria!

No es casualidad que estamos leyendo esa lección del evangelio en la temporada de Pentecostés. En el Evangelio de San Mateo, esas parábolas llegan en la historia de Jesús durante un tiempo en que los discípulos tenían que decidir por sí mismos, quien era Jesús. ¿Quién era ese hombre que hacía milagros de sanación, que tenía autoridad sobre las tormentas, que tenía enseñanza más grande que los profetas antiguos? Esas parábolas están en el centro del Evangelio de San Mateo, como estructura y como el fondo de que San Mateo nos quería que conociéramos de Jesús. Jesús enseñó a sus seguidores con esas parábolas para darles la oportunidad de reflejar en lo que han visto y lo que los fariseos estaban rechazando. Lo que mostro Jesús era el reino, y los que le rechazaron a él, también lo rechazaron al reino.

El que vino a proclamar el reino quería que sus seguidores entendieran como es el reino de Dios. Y les dijo que el reino de los cielos es así:

Como “una semilla de mostaza” que aunque sea lo más pequeña de las semillas, llegue a ser tan grande y fuerte que “las aves se posan en sus ramas.” Como la cuchara pequeña de la levadura que hace crecer la masa. Como “un tesoro escondido en un terreno” o una perla preciosa, para que alguien vendiera todo a asegurarlo. Y al fin, el reino de los cielos es como una clasificación de los pescados en una red: la separación de los malos y los buenos.

Problema en el Mundo

Después de todo que hemos entendido de Jesús, ¿Que vamos a decidir un nuestro juzgo de Jesús? Si, somos cada uno llamados a juzgar y decidir por sí mismos quien era Jesús como nos le encontramos en el Evangelio. ¿Quién es Jesús como le encontramos en la vida cada día? Al oír las historias de Jesús, donde ponemos nuestra fe dice mucho sobre la tema de cómo hemos juzgado a Jesús. Al fin de la edad, vamos a ver desde le red del mundo, que clase de pescado somos – destinados a la canasta, o destinados a la basura.

La semana pasada, yo estaba pensando en esa lectura de San Mateo y en esa cuestión de quien era Jesús y también quien somos en los ojos de Dios. Me acordó de que el día que empecé mi largo viaje en junio era el mismo día en que las noticias de una crisis en la frontera del sur de los Estados Unidos: miles de jóvenes y niños centroamericanos viniendo solos por la frontera, huyendo de la violencia en sus países. Las causas son muy complejas y las consecuencias difícil a prever. Es una situación muy grave y difícil por todos lados. Pero lo que tenemos que acordar es ver a la situación con los ojos del reino: que no es sencillamente una tragedia de que sesenta mil niños han huido a Norte. Es una tragedia por un niño que ha pasado sesenta mil veces ese año. Cuando oí los primeros reportes, tenía la sensación de que una tormenta venía, una ola como un tsunami al norte. Creo que parte de la historia es como una tormenta que empezó en los Estados Unido que enviemos al sur y ahora vuelve más feroz que nunca.

Pero cuando oí una cuenta por el radio de un joven hondureño quien venía hace dos años, como un parte más temprana de la ola de niños refugios, mi entendimiento de la situación cambio. De repente conocí la situación por la experiencia de un joven – como fue por el en su historia individua que el comparte con muchos de los niños centroamericanos. La tragedia llevo a ser algo más inmediato y cerca a pensar en un individuo. Esa tragedia y el dolor y el miedo va a pasar setenta mil veces ese año a un niño centroamericano. Un niño cada vez. Cada uno de esos niños es amado por Dios como un tesoro – como algo precioso. La semilla de cada vida en esa historia va a crecer, va a ser la levadura en la harina del mundo. ¿Cómo vamos a testiguar por esos individuos, del reino que espera por aquellos?

La Gracia en el Texto

El reino del cielo es así: Desde algo pequeño viene algo tan grande. En un sentido, Jesús estaba hablando de sí mismo en las parábolas. Me parece que cada una de las parábolas de hoy dibuja un parte de que Jesús enseñaba al mundo de su Padre. Jesús era un hombre en un lugar y en una generación corta, una chispa en toda la historia del mundo. Él era como una semilla de mostaza, una cuchara de levadura, una equis en un mapa del tesoro, una perla entre millones en el mercado. Habría sido posible perder su existencia si los discípulos no habían llevado la buena nueva al mundo después de su muerte. Pero vivía Jesús en la resurrección y en su ascensión y la semilla de su vida ha crecido en algo más grande, en que millones de gente se encuentran paz y seguridad. Desde la vida de un hombre, su historia ha crecido en pan que sostiene dos mil años de generaciones, ha nutrido con el amor de Dios y la esperanza. Cuando alguien encuentra la abundancia del amor de Dios en Cristo, llegue a ser su tesoro o su perla, y va a hacer todo lo que pude para obtenerlo. Por los que entienden, reconocen, pero rechazan el regalo aunque sepan cómo es de Dios, deben preparar para ser juzgados... lo que no refleja el amor del hijo – todo mal en la red ¡va a la basura! No vamos por nuestros vecinos proclamando eso lado del Evangelio – no es nuestro llamada. El foco de las palabras tiene otro sentido, y eso es lo que tenemos que proclamar – que somos cada uno una semilla, un tesoro, una perla y que Dios nos persigue a cada uno como si fuéramos la más preciosa cosa del universo. Porque según el reino, cada persona es así.

La Gracia en el Mundo

El reino del cielo es así: Desde algo pequeño viene algo tan grande. Hay que honrar lo que es tan grande para entender el principio pequeño que hemos aprendido en la historia de Jesús. ¿Con todo lo que sabemos, que vamos a hacer con esa información del reino de Dios?

¿Que es la mostaza que Dios ha sembrada contigo?

¿Que es la levadura que Dios se pone a fermentar?

¿Que es la perla de tu vida, para que vendría todo a poseer?

¿Qué clase de pescado eres tú en la red?

Amen.